

STATEMENT

Mi proyecto de escritura comenzó simplemente como una revisión profunda de todos mis diarios íntimos de la pubertad y adolescencia. En las montañas de Can Serrat, pude encontrar entre mis quejas caprichosas, llamados de atención y pesadillas represivas y eróticas, un hilo conductor llevado adelante por mis cuatro caniches de la infancia. Comencé a tirar de ese hilo y así pude empezar mi primera novela de autoficción basada en mis vivencias: mi noción de familia, el contrapunto de tener todo el dinero pero ninguna respuesta, la hermandad, mi exploración de género.

TÍTULO DEL PROYECTO

Éramos todos caniches / We were all cockapoos.

MUESTRA DE TRABAJO

ÉRAMOS TODOS CANICHES



CIAN DESSAL

CAPÍTULO VII - ADIESTRAMIENTO DE CONDUCTAS AGRESIVAS

Llego de madrugada a mi casa con Marina. Intentó abrir la puerta de servicio, pero está cerrada. No es obstáculo para mí, que ya estoy acostumbrada. Tambaleando por los tacos y el alcohol, voy hasta la ventana sobre la bacha de la cocina. Rosa siempre me la deja sin traba. Ayudada por los tacos porque sino no llegaría, la abro y escalo hacia adentro. Primero una pata al lado de los platos sucios, la otra en la mesada, apoyo el culo en el marco de la ventana, y de ahí salto al piso. Marina me sigue sin chistar, tampoco es la primera vez que lo hace. Nos quedamos quietas un segundo, esperando no haber despertado a Rosa ni a los caniches. Silencio. Un éxito. Entre susurros y risas mal-reprimidas, festejamos. Casi nos caemos, pero nos sostenemos entre nosotras. No nos acordamos de agarrar agua ni de sacarnos los tacos para subir las escaleras. Me siento protegida por los techos altos y la cantidad de puertas cerradas de mi mansión.

Ya en mi habitación, nos desvestimos a medias. Marina me ayuda a sacarme mi apretado vestido tubo negro de lentejuelas. Yo quedo en tanga y en mi corpiño con más relleno que teta mientras ella vomita al lado de mi almohada. Le sostengo el pelo. Nos reímos de la situación y solo tapamos el caldo con una toalla. Nos acostamos al lado. El olor a escabio que emanamos de nuestros cuerpos es más fuerte que el del vómito. Todavía mareadas y tentadas no podemos dormir. Marina me cuenta que tuvo un chape hot con Lauti toda la noche. *¿Te nuestro cómo fue?* Acepto. Marina se sienta un poco sobre ella misma, con cuidado de no molestar al vómito. *Vení, sentate arriba mío.* Todo me da vueltas pero logro subirme. Me agarra de la cadera. *No te caigas boluda.* Nos reímos. Una de sus manos recorre mi espalda y acerca todo mi torso hacia ella. Quedamos cara a cara. Siento mi pushup rozando el suyo. Veo que sus ojos miran nuestras tetas. Su otra mano baja a mi culo y me aprieta contra ella. *Fue así, toda la noche.* Se empieza a mover de arriba para abajo. No sé si estoy mareada por el movimiento o el vodka con jugo de naranja. *¿Así, en serio? ¿Te gustó?* La miro a los ojos. *¿Por qué esta vez el ensayo es solo corporal?* Me encantaría que sea completo, con beso incluido.

Los nervios me ganan, caigo hacia un costado, nos reímos fuerte hasta que la puerta de mi habitación se abre con fuerza y nos corta en seco. Es mi Señora Madre. *Vení ya para acá.* Envalentonada por el alcohol respondo: *No me rompas los huevos. Vení para acá o llamo a papá.* No necesito una nueva amenaza, me pongo de pie como puedo y voy. Hace un año que tomo alcohol y todavía no aprendí a hacerlo bien, qué idiota. *¿Qué puedo decir?* Quizás que Lauti me dio de tomar y no sabía lo que tenía, me puse en pedo sin querer. Era para quedar cool, pertenecer, no quería quedar como una cagona, y ahora me siento mal, le puedo pedir ayuda, que no entiendo bien lo que está pasando. Que me pasé, que vomité. Mis amigas toman shots de tequila pero eso a mi me da asco, por eso acepté el jugo de naranja, pensé que era solo eso. *¿Me creará semejante estupidez?* Yo creo que sí, si su especialidad es negar. Aunque nuestras habitaciones están pegadas, el trayecto de mi puerta a su cuarto se me hace eterno. *¿Se huele que vomité? ¿O tendría que ir a mostrarle?* Espero que Marina esté dormida. Si Señora Madre me caga a pedos y me amenaza con contarle a Señor Padre, yo la puedo chantajear con su infidelidad ¿ahí quién ganaría? Ella no sabe que yo sé. No quiere saberlo más allá de mis indirectas.

En su habitación la miro a los ojos por primera vez, me preparo para el ansiado límite... *¿Qué hacías con Marina tan pegaditas? ¿Eh?* ¿Qué tiene que ver la cercanía con el hecho de que estoy borracha? No entiendo. *Decime, ¿qué hacían? Se reían, Estaban muy cerca.* Todo me da vueltas. No entiendo, no quiero entender. *No estaban durmiendo. Las escuché.* Creo que

estoy entendiendo. Me quedo sin palabras porque las que tenía preparadas ya no sirven, se me atragantan. No me está retando por tomar alcohol. ¿Por qué me está retando? Toca improvisar borracha, lo que mejor me sale. *¿Me estás cagando a pedos porque piensas que soy lesbiana? ¿En serio?* Es la primera vez que digo esa palabra en voz alta. Ahora la que se queda muda es ella. Mis colmillos se clavaron profundo, lo veo en su mirada cargada de rabia. Hace rato que no la respeto y no sabe qué hacer con eso, conmigo. ¿Tanto molesta un beso con una chica? Encima, ni siquiera chapamos esta vez. ¿Más que el desborde de alcohol siendo menor de edad? *No puedo creer que me cagues a pedos porque piensas que soy lesbiana, sos una ridícula.* Me voy de la habitación “triumfante” con el corazón demasiado acelerado para mi pequeño pecho.

El trayecto de vuelta es igual de largo que la ida, pero mi cabeza está en silencio. El veneno que siento no es del alcohol en sangre, sino algo más profundo. Apenas pude tirar un tarascón y ya siento un bozal alrededor de mi hocico. Cuando vuelvo, Marina está sentada. Me mira expectante. *No me dijo nada del escabio, pensó que éramos lesbianas.* Estallamos en risas contenidas. ¿Es gracioso? ¿Es tan absurdo? Sigo la corriente pero el bozal se ajusta un poquito más contra mi mandíbula. *Cualquiera amiga, qué bueno, vamos a dormir.* Asiento, ya completamente ida. Marina se acuesta y ronca inmediatamente. Como el vómito es nuestro tercer compañero y quiero esquivarlo, dormimos más cerca que de costumbre. Quiero vomitar de vuelta, pero ya no sale nada de mí, ni de la habitación. Solo puedo expulsar un leve gruñido.